

Pensábamos que los parques solares eran una trampa mortal para las aves. 19.000 horas de vídeo y una IA acaban de...

- Durante la última década, el relato de la transición energética ha arrastrado una sombra de sospecha. La estampa visual de un mar de cristal y silicio, oscuro...



energías renovables

Energía Solar

Paneles solares

biodiversidad

<https://www.xataka.com/energia/pensabamos-que-parques-solares-eran-trampa-mortal-para-aves-19-000-hora...>

Alba Otero

Viernes, 05 junio 2026

Durante la última década, el relato de la transición energética ha arrastrado una sombra de sospecha. La estampa visual de un mar de cristal y silicio, oscuro y geométrico, nos hizo creer que la instalación de grandes parques solares equivalía a esterilizar la tierra. Imaginábamos un ecosistema arrasado, un desierto industrial donde el zumbido de los transformadores ahuyentaba cualquier rastro de fauna. Parecía el precio inevitable a pagar por descarbonizar nuestra economía.

Sin embargo, cuando la ciencia ha decidido apagar el ruido del debate público y encender las cámaras para observar qué ocurre realmente bajo esas placas, el resultado ha roto todos los esquemas.

La IA que vigiló el cielo. Uno de los temores más arraigados era la teoría de que los paneles solares actuaban como un espejismo letal para las aves. Para despejar esta incógnita, un exhaustivo estudio publicado en la revista científica *Diversity* ha recurrido a la última tecnología. Un equipo de científicos instaló cámaras de alta definición en cinco plantas fotovoltaicas de Estados Unidos (repartidas entre el suroeste desértico, el medio oeste y el noreste) y recopiló más de 19.000 horas de grabaciones diurnas a lo largo de varios años.

Ante la imposibilidad humana de revisar tal cantidad de metraje, los investigadores desarrollaron un modelo de Inteligencia Artificial (MODT) diseñado específicamente para detectar y rastrear objetos

en movimiento. Tras filtrar más de 4.000 horas de vídeo, la IA y los revisores humanos identificaron 68.646 apariciones de aves.

En Xataka Llevamos años pensando que los paneles solares arrasaban el campo: resulta que las aves e insectos viven mucho mejor debajo de ellos

Una hallazgo sin precedentes. No se confirmó ni una sola colisión de aves contra la infraestructura solar en todas las observaciones analizadas. Lejos de chocar o desorientarse por el supuesto "efecto lago" de los paneles, las imágenes mostraron que las aves integran la planta solar en su vida diaria: la sobrevuelan (una actividad que supuso en torno al 54% de las observaciones), la cruzan por debajo, buscan alimento en el suelo, se acicalan e incluso anidan en las propias estructuras metálicas.

Más vida dentro que fuera. Cruzando el Atlántico, la evidencia científica respalda esta convivencia. Según un estudio publicado en *Agriculture, Ecosystems & Environment*, llevado a cabo por investigadores en Polonia, las granjas solares de pequeña escala situadas en entornos agrícolas aumentan significativamente la diversidad de la avifauna.

Tras analizar 43 parques fotovoltaicos y compararlos con 43 zonas de control colindantes, los expertos polacos documentaron que la inmensa mayoría de las especies mejoraban su presencia. Salvo la alondra común, que mostró una reacción negativa, especies típicamente amenazadas en el ámbito rural como el triguero o la tarabilla norteña aparecían en números mucho mayores dentro del parque. Como explica el estudio, las instalaciones les proporcionan áreas de cría seguras, hierba alta (que se siega tarde o se deja crecer) y vallas perfectas para posarse, cantar y vigilar a sus presas.

Esta realidad es idéntica en nuestro país. Como explicamos recientemente en *Xataka*, los recintos fotovoltaicos españoles están actuando como auténticos santuarios. Los datos recabados por la Unión Española Fotovoltaica (UNEF) y auditados por la consultora ambiental EMAT en 2025 muestran un patrón irrefutable. En Minglanilla (Cuenca), se encontraron 32 especies de aves dentro de la planta solar frente a las 19 del área agrícola exterior. En Revilla Vallejera (Burgos) la balanza fue de 39 frente a 34, y en Trujillo (Cáceres), de 31 frente a 25. Además, estos recintos no solo acogen a pájaros comunes, sino que se ha convertido en hogar de especies protegidas o en grave declive como el alcaraván, el sisón o el cernícalo primilla.

¿Cuál es el secreto de esta explosión de vida? La respuesta requiere cambiar la perspectiva. Estos parques no se están instalando sobre bosques vírgenes, sino sobre campos que llevaban décadas sometidos a la agricultura intensiva. Según relata Martín Behar, director de Estudios y Medio Ambiente de UNEF, al levantar un parque solar se crea de facto una "zona de exclusión ecológica" donde desaparecen los tractores, los pesticidas y los herbicidas. El silencio humano atrae a la maleza; la maleza a los insectos; los insectos a las pequeñas aves, y estas, a las grandes rapaces.

La clave: gestión activa. Si las empresas energéticas se limitan a fumigar el terreno o pasar la desbrozadora al ras para dejar el suelo desnudo por comodidad, el parque será, efectivamente, un desierto inerte. Para que la flora y la fauna regresen se requiere voluntad y gestión activa: usar semillas autóctonas, dejar franjas ecológicas salvajes en los márgenes, permitir pastoreo extensivo para el control natural del forraje y evitar a toda costa los agrotóxicos.

Los datos han hablado. Llevábamos años temiendo que los paneles solares destruyeran la vida en el campo. Resulta que, gestionados con rigor y sensibilidad, tienen el poder exacto para hacer justo lo contrario: sanar las heridas ecológicas de siglos de explotación agrícola y devolverle la voz a la naturaleza.

Imagen | AnkerSolix

Xataka | El mayor estudio hasta la fecha sobre paneles solares y su efecto en el campo desmonta varios mitos persistentes